

“sitio”

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL VENERABLE MANUEL APARICI.

Por seguir un cierto orden cronológico iremos trayendo a esta página aquellas anotaciones de su “Diario Espiritual” que nos vayan revelando su “peregrinación” hacia la santidad, en constante lucha consigo mismo.

Miércoles 6 diciembre 1933

¡Señor ponme delante de los ojos mi miseria!
Me asusta pensar en mi retroceso... Hoy todo lo espiritual me cansa, tengo pereza, la oración me hastía... y, sin embargo, mi inteligencia percibe que tú, ¡oh Señor!, eres mi único bien y que sólo tendré paz y seré dichoso cumpliendo tu voluntad.

Viernes 8 diciembre

¡Hasta cuando Señor, hasta cuando voy a seguir así!
Tú en la cruz... y yo... cómodo
Tú hambriento... y yo... harto
Tú pasando frío... y yo... con calefacción
Tú durmiendo... sobre el duro suelo... porque tú vives en tus pobres, en los infelices, en los desheredados, en los que sufren, en los que lloran. Quisiera abrazarme a tus pies y llorar sobre ellos y al mismo tiempo me encuentro tan indigno; pero por muy indigno que sea, por muy vil y miserable, tu misericordia llena todos los abismos y los cubres.
Apiádate de mí, ¡oh Jesús!

Sábado 9 diciembre

Me levanté a las 7,45, y por lo tanto, ni tuve tiempo de meditar. Llegué tarde a Misa y no la seguí con el misal, comulgué con poca devoción.
En la oficina estuve leyendo el periódico hasta las 10,20, hora en que me puse a trabajar. Toda la mañana he estado dominado de interna tristeza y ¡necio de mí! no volví mis ojos a Jesús. Mi tristeza se debía, precisamente, a verme tan miserable, ¡tan lejos de Dios!
He trabajado, sí; pero no se lo ofrecí a Jesús, aunque en mi interior lo hacía por Él.
Si al encontrarme tan indigno me hacía sufrir tanto ¿Cuál no será el sufrimiento del infierno o del purgatorio, en el que no tendré nada que me distraiga del pensamiento de mi indignidad; indignidad que la considero en relación con las gracias que me ha concedido el Salvador?
Después he hecho la Visita en las Reparadoras.
Te invoqué a ti, ¡oh María!, para que, cubriendo mi miseria con tus gracias, pudiera levantar mi vista hasta tu Hijo.
Me amas, ¡oh Señor!, me amas, lo sé; tú eres el Padre del hijo pródigo, tú eres la bondad y la misericordia y el amor, tú eres ¡Tú! Y te compadesces de mi miseria...
Estabas allí, oculto bajo las sagradas especies, y me he puesto en tu presencia lleno de dolor y de pena porque no te he sido fiel.
No te he pedido que me des consuelos, no los merezco, sino que me libres del mal, que me ayudes, Señor, para serte fiel.

Lunes 11 diciembre

Mi único acto bueno, sentirme misericordioso con un hijo tuyo. ¡Ayúdame, Señor, no le abandones!
Hoy he cumplido 31 años.
¿Qué te puedo ofrecer en estos años que me has dado de vida? ¡Nada!
En cambio, tú puedes presentarme, junto a las innumerables gracias que me has concedido, toda una larga e inacabable lista de pecados, de miseria y vergüenzas... y ¿aún me amas? ¡Señor! Aún me ofreces tu perdón... ¡Ah Señor! No solo lo acepto, sino que arrodillado en el fondo de mi alma, con todas mis potencias y sentidos, te lo pido. Concédeme tu gracia para poder ser tuyo. Yo te prometo, ¡Oh Jesús!, hacer cuanto me

sea posible por serte fiel. He de invocar tu nombre y el de tu Santísima Madre, porque sin tu gracia nada soy, sino miseria y pecado.
No me abandones, eres infinitamente misericordioso, yo no merezco tu amor, pero espero en tu inagotable caridad.

Miércoles 13 diciembre

Acabo de llegar a casa, vengo de hacer la visita al Santísimo...
¡Cuán inmensa es la caridad de Cristo!
“Nos amó hasta el fin”. Continuamente está orando por nosotros al Padre a pesar de que también, continuamente, nos olvidamos de Él.
Ahora voy comprendiendo el lema que adopté hace tres años “omnia possum...”. Si yo quiero servir a Dios, cuando note flaquear mi voluntad debo acudir a Cristo, unirme a Jesús que pide por mí y pedir con Él la gracia que necesito del Padre y, aún más, si procuro unirme a Jesús al comenzar cualquier ocupación y al comenzar todas las horas vendrá a mí la gracia que su oración todopoderosa me habrá conseguido del Padre.

Sábado 16 diciembre

Entro otra vez en Ejercicios. Son los cuartos que hago internos. ¿Serán también los últimos?
El Señor, en su infinita misericordia, me envía una enfermedad; enfermedad que, a mis años, puede ser grave. Ya no es que con mi imaginación diga: Puedo morir. ¡Es que ahora un peligro me acecha y tras de la muerte está el juicio y tras del juicio... la eternidad!
Y para probarme más su amor, me da tiempo para que haga estos santos Ejercicios Espirituales que son para vencerme a mí mismo y ordenar mi vida sin determinarme por afección que desordenada sea.
¿Qué debo hacer? Ante todo darte gracias mi Señor, porque tu amor me sigue y me persigue, porque de todos los medios te vales para llamarme a ti.
Después pedir, por intercesión de tu Inmaculada Madre y Madre nuestra amantísima, tu ayuda para hacer bien estos Ejercicios a que tu amor me atrae.
Y por último, implorar de ti, también por la excelsa intercesión de María, que ya que tan pródigo te muestras conmigo, ¡oh Señor!, que tu gracia descienda sobre mis padres y hermanos y sobre todos los jóvenes católicos y los demás jóvenes que alejados de ti son causa de tu amargura. ¡Perdónalos, Señor, y llámalos a ti! A los infelices comunistas y anarcosindicalistas, a todos los que te ofenden y te contristan, y entre todos ellos, por la especial predilección que los muestras en tu Evangelio, a los jóvenes.

Domingo 17 diciembre. Primer día de Ejercicios

Meditación: Soy creado, y por Dios y para Dios. Dios es mi principio y mi fin.

Necesariamente, quiera o no quiera, tengo que reflejar su gloria.
Él me propone que la refleje por la unión con su santísima voluntad. Y la unión, es gozar de Dios.
Pero Dios me ha creado. ¿Y cómo me ha creado Dios?
Él ha hecho mi cuerpo, esta maravilla de la creación, que tiene una sensibilidad tan exquisita en sus cinco sentidos, sentidos que son aún una fuente de goces, pero ha hecho también mi alma y la ha hecho a imagen y semejanza suya.
Imagen y semejanza: espiritual, inmortal, inteligente, ordenadora, afectiva.

(Continúa de la primera página)

Pero no solo me ha creado, sino que me conserva y en todos los momentos me sostiene con su omnipotencia, y me dio y me sostiene la vida para que le alabe, le reverencie y le sirva... y yo ¿qué he hecho? He obligado a Dios a que concurriera con su omnipotencia a mis maldades, a mis pecados; he hecho de su bondad el instrumento de mi condenación, pues me ha de decir: Te creé para que me sirvieras y para eso te asistí con mi poder y tú ¡gusano de la tierra! Utilizaste la vida que te daba, la potencia que te comunicaba para ofenderme. Y la utilizabas aún después de haber enviado mi Cristo.

Pues, bien, hijo ya te doy la vida (¿) para arrepentirte. Ya que te he traído a estos santos Ejercicios ¿no querrás ordenar tu vida, según mi voluntad? No tiembles, no desfallezcas, no tengas miedo. Yo, que te sugiero mi deseo, no te abandonaré. Vive en mí, abrázate a mí, pídemela a mí ayuda y ya verás cómo haces mi voluntad.

¿Mi perdón? Ya lo tienes. No oyes que estoy siempre pidiendo a mi Padre: ¡Perdónales!

Y, además, si tú haces mi voluntad, tú te habrás abrazado a mí y yo te podré tener apretado contra mi corazón.

¿Que tienes que vencerte a ti mismo? Cierto que sí; pero no estás sólo, estoy yo contigo y está mi Madre, que lo es tuya, y están mis santos, que todos queremos que seas feliz en el gozo, en el descanso y en la paz de mi perpetua alabanza.

Vamos a examinar juntos, hijo mío, que afectos te apartan de mi voluntad.

En primer lugar tu amor propio.

Amor propio, que unas veces se llama pereza; pereza que te hace levantarte tarde y no acudir a mi cita. Cita en la que te tengo preparadas muchas gracias para que con ellas adornes tu alma y puedas ofrecerme una morada digna de mí; gracias que, incrementadas con las que te daría al entrar en ti, te ayudarían a servirme bien a mí en tu oficina.

Amor propio, que otras veces lo llamamos dignidad, celo por mi causa, concepto de tu responsabilidad, y aunque algo de eso hay y en parte quieres servirme, también quieres quedar tú bien, y por esta vida exterior de apostolado abandonas con demasiada frecuencia tu vida interior y entonces tus obras son vanas (¿), no mueven los corazones, y es porque, hijo mío, yo soy quien ha de moverlos valiéndome de ti como instrumento.

Más no sólo es que no tengas vida interior, es que me hiciste muchas promesas: ¿no te acuerdas?, ¿Dónde están?

Todas las criaturas las hizo el Señor para mí; para que usándolas o absteniéndome de ellas, me perfeccionara y, sobre todo, le glorificara. Todas las criaturas, ¡todas!

Mis padres y mis hermanos, los maestros que tuve de pequeño, las casas en que viví, las ropas con que me cubrí, los manjares con que me alimenté, los sacerdotes que me instruyeron para confesar y comulgar, la confesión, la comunión, las oraciones, el Santo Sacrificio de la Misa, que en todo momento se celebra en algún punto de la tierra, Jesús sacramentado, que perpetuamente, bien sea expuesto bien reservado, está pidiendo por mí, la meditación, todo: los árboles, los campos, las casas, el mar, las nubes, el trabajo de mi oficina, la Guardia de Honor del Sagrado Corazón, los Luises, la Juventud Católica, los Propagandistas, los Círculos de Estudio, las Asambleas, todos mis amigos y conocidos, los jóvenes disolutos y los piadosos, los religiosos... ¡todo! Lo ha hecho el Señor para mí. ¡Cuán inmensa es la caridad de Dios!...

Todo lo ha hecho para mí, para facilitarme el gran deber: la gratitud, porque la glorificación del santo nombre de Dios no es más que reconocer sus beneficios y darle gracias, unirme a su voluntad, a esa voluntad adorable que ha hecho tantas maravillas y milagros con el sólo objeto de que sea feliz.

DIARIO ESPIRITUAL DEL VENERABLE APARICI

Ya se puede leer su Diario Espiritual. Para ello es necesario entrar en nuestra página web (ver cabecera de Bordón) y seleccionarlo en el margen superior izquierdo donde pone DESCARGA GRATUITA. Es un libro de 679 páginas apropiado para leerlo poco a poco y meditarlo mucho. Os animamos a leerlo en la confianza de que os hará un gran bien. También se puede leer en la página web de la COMISIÓN PRO CAUSA VENERABLE APARICI cuya dirección es: www.manuelaparici.com

FAVORES Y DONATIVOS

Para todo lo relacionado con la causa de canonización del VENERABLE Manuel Aparici: cualquier favor obtenido y/o comunicación de gracias obtenidas con las que el Señor pueda demostrar la intercesión de su Siervo (esto es muy importante en orden no solo a su posible beatificación sino también para difundir su figura), petición de publicaciones, estampas con la oración, donativos, etc. Dirigirse a: Peregrinos de la Iglesia, calle Manuel Montilla nº 12, 28016 Madrid, Tnfo. 913590112, Fac 913590084. C.e. asociacionperegrinos@gmail.com

Podéis hacer llegar vuestros donativos y/o los de vuestros familiares y amigos, etc., (citando siempre: Causa Manuel Aparici), por:

- Ingreso o Transferencia a la c/c del Sabadell/Atlántico: 0081-0589-21-0001035907
- Por cheque a nombre de Peregrinos de La Iglesia citando: Causa Manuel Aparici
- Por giro postal o mediante entrega en efectivo en nuestra sede.

DONATIVOS RECIBIDOS

Carmen Hernández Calle; José Luis Diez Soto; Abraham Ruiz Jimenez; M^a Ángeles Varela Olea.

Que Dios os lo pague como sólo El sabe hacerlo y Manuel Aparici os lo recompense con gracias por su intercesión.

Hemos conseguido, gracias a la buena disposición del Banco de Sabadell, que los donativos que se ingresen en la cuenta Causa Aparici en cualquier sucursal de este banco, en España, no tengan que pagar los 2 € que se venían exigiendo.

MISAS MENSUALES POR LA PRONTA BEATIFICACIÓN DEL V. APARICI

Para vuestro conocimiento os informamos que, gracias a la amable disposición del rector de la Basílica de la Concepción hemos convenido que se ofrezca una misa cada mes por la citada intención. A continuación se expone el calendario de las mismas:

28.08.16 a las 11,00 su dies natalis
28.09.16 a las 9,00

28.10.16 a las 9,00 horas
28.11.16 a las 10,00 horas

28.12.16 a las 10,00 horas

El Venerable Aparici os agradecerá que os unais espiritualmente a las mismas cuando no podáis asistir personalmente